

La paradoja de Nietzsche

Raúl Prada Alcoreza



La *paradoja de Nietzsche* se expresa en el *eterno retorno*, que según Pierre Klossowsky es un *círculo vicioso*. La *voluntad de potencia*, que otros traducen como *voluntad de poder*, es el *impulso del eterno retorno*. De acuerdo a la *interpretación* de Klossowsky, el *eterno retorno* es la repetición de los mismo, innumerables veces de manera indefinida, repetición de las mismas *singularidades* y *situaciones*. La *voluntad de potencia* o la *voluntad de poder* juegan al *azar*, derrochando el *impulso*, la *energía creadora*, que hace a su consistencia. Al hacerlo, en cada *retorno singular*, ya las *situaciones dadas*, se dan como la *oportunidad*, para decirlo de ese modo, de *composiciones* y *combinaciones*, no solamente distintas, sino hasta mejoradas, usando este término discutible. Bueno, aquí comienza la *paradoja*; el *retorno* a lo *mismo* ya lo hace *distinto*, por el solo hecho de ser *retorno*; por lo tanto, no es exactamente lo *mismo*, como anotaba Gilles Deleuze en su escrito sobre Nietzsche¹. Por eso decía que se trata del *eterno retorno a la diferencia*.

Solo hablar de *retorno*, es más, de *eterno retorno*, es mencionar *diferencias*, múltiples diferencias, además, tratándose del *eterno retorno*, múltiples diferencias multiplicadas en este *eterno retorno*. Cuando se *retorna a lugar* no es el *mismo*, la *situación* no es la *misma*, ni nada es lo *mismo*, incluso la conjunción de *fuerzas en concurrencia*, que atraviesan el *cuerpo*. Por lo tanto, en principio, la *paradoja* puede expresarse del modo siguiente: lo *mismo* es *distinto* o, si se quiere, dicho de mejor manera, lo *mismo* es la *diferencia*².

En el capítulo de *La experiencia del eterno retorno*, en el apartado *Olvido y anamnesis en la experiencia vivida del eterno retorno de lo mismo*, Pierre Klossowsky interpreta la *intuición* de Nietzsche de la siguiente manera:

*El pensamiento del Eterno Retorno de lo Mismo se le aparece a Nietzsche como un brusco despertar al modo de una **Stimmung**, de una cierta tonalidad del alma: confundido con esa **Stimmung**, el pensamiento se desprende de ella como pensamiento; no obstante, mantiene el carácter de una revelación – es decir, de un sutil develamiento.*

¹ Revisar de Gilles Deleuze *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama; Barcelona 1998.

² Ver *Zaratustra*. También *Nietzsche visto desde Nietzsche*.

<https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/zaratustra>.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/nietzsche_visto_desde_nietzsche.

[Hay que distinguir aquí el carácter extático de esa experiencia, de la noción del Eslabón universal que obsesionaba a Nietzsche ya desde su juventud – (período helenista).]

¿Cuál es la función del olvido en esa revelación? En particular, ¿no es el olvido el origen al mismo tiempo que la condición indispensable para que el Eterno Retorno se revele y transforme de una vez hasta la identidad de aquel a quien se le revela?

El olvido oculta el eterno devenir y la absorción de todas las identidades en el ser. ¿No hay una antinomia implícita en la experiencia vivida por Nietzsche, entre el contenido revelado y la enseñanza de ese contenido (como doctrina ética) así formulada?: actúa como si fueras a revivir innumerables veces y desea revivir innumerables veces – porque, de una manera o de otra, tendrás que revivir y recomenzar.

La proposición imperativa suple el olvido (necesario) por el llamado a la voluntad (de poder); la segunda proposición prevé la necesidad confundida en el olvido.

La anamnesis coincide con la revelación del Retorno: ¿cómo es que el Retorno no restablece el olvido? No sólo caigo en la cuenta de que yo (Nietzsche) me encuentro de vuelta en el instante crucial donde culmina la eternidad del círculo, sino que, al mismo tiempo, se me revela la verdad de la necesidad del retorno; pero en el mismo momento me entero de que yo era otro distinto del que soy ahora, por haberlo olvidado, puesto que me he convertido en otro al saberlo; ¿voy a cambiar y a olvidar una vez más que cambiaré necesariamente durante una eternidad – hasta que tenga de nuevo esa revelación?

*El acento debe caer sobre la pérdida de la identidad dada. La "muerte de Dios" (del Dios que garantiza la identidad del yo responsable) abre al alma todas sus posibles identidades ya aprehendidas en las distintas **Stimmungen** del alma nietzscheana; la revelación del Eterno Retorno anuncia como necesidad las realizaciones sucesivas de todas las identidades posibles: "Soy, en el fondo, todos los nombres de la historia" –finalmente "Dionisos y el Crucificado". La "muerte de Dios" responde a una **Stimmung** en Nietzsche del mismo modo que el instante extático del Eterno Retorno³.*

En primer lugar, se puede decir que se trata de una *intuición*, de la *comprensión* del *acontecimiento* por la *experiencia corporal*, *experiencia* sintetizada, si se quiere, como *integración perceptual* de

³ Revisar de Pierre Klossowsky *Nietzsche y el círculo vicioso*. Caronte Filosofía; La Plata; págs. 64-65.
<http://www.lacomunitatinconfessable.com/wp-content/uploads/2009/06/klossowski1.pdf>.

las *sensaciones* y de las *interrelaciones* entre el *cuerpo* y el *mundo efectivo*; es más, del *cuerpo* con el *multiverso*, en sus distintas escalas. Ahora bien, la *interpretación* de esta *intuición* se da en las condiciones del lenguaje y de la crítica, de los saberes asumidos y los saberes interpelados; se da en las *condiciones singulares* que *sitúan* a Nietzsche como *interpelante*. Nietzsche denomina a esta *intuición eterno retorno*.

¿Qué es lo que hay que tomar en cuenta, la *intuición* o la *interpretación*? ¿O, mas bien, ambas? Lo sugerente de Nietzsche es que busca, escarba, en los *estratos* y *substratos* de la *intuición* lo que ocurre como *experiencia primordial*; interpreta la *conurrencia de las fuerzas* que atraviesan el *cuerpo*. Cómo las *resultantes* de estas *conurrencias de fuerzas* producen huellas, que son los *signos primordiales*, las *pulsiones*. Signos que son *interpretados* por el *lenguaje*, es decir, por *signos abstractos*, que reducen los *espesores* de las *huellas* a *representaciones*. Lo sugerente de la *interpretación* de Klossowsky es que retoma los *espesores* de la *intuición* para descifrar la *interpretación* de Nietzsche, en el sentido del *eterno retorno*. Sin embargo, tanto Nietzsche como Klossowsky, al llegar a la *interpretación* de la *intuición*, se quedan en la *interpretación*, es decir en el *lenguaje*. No *retornan* a los *espesores* de la *intuición* para evaluar las propias *interpretaciones*.

Por eso, Nietzsche expresa una *interpretación* sin solución, que Klossowsky denomina, de manera crítica, *círculo vicioso*. Por eso, la *interpretación* del *eterno retorno* como *círculo vicioso*, que hace Klossowsky, solo encuentra el *círculo vicioso*, las *contradicciones*, las *antinomias*, las *paradojas* y las *aporías* en la exposición de Nietzsche.

El gran *problema* planteado por la *intuición* de lo que llama Nietzsche el *eterno retorno* no se resuelve en el *plano de intensidad de la interpretación*; pues pueden haber variadas y distintas, como aproximaciones teóricas. El *problema* solo se puede resolver en las *dinámicas* de los *espesores de la intuición*; es decir, en la armonización corporal.

Como primera conclusión, dijimos que no se trata del *eterno retorno de lo mismo*, sino del *eterno retorno de la diferencia*, que es como decir el *eterno retorno de la creación*. La segunda conclusión podría ser la siguiente: que no se trata de *eterno retorno* sino de la *simultaneidad dinámica del movimiento*, como propusimos en *Imaginación e*

*imaginario radicales*⁴. Interpretación inherente a las teorías de la física relativista y la física cuántica.

Lo potente de la *intuición* de Nietzsche en la *interpretación* de su *experiencia vital*, en el leer los *signos primordiales*, las *huellas* dejadas en el *cuerpo* por el *acontecimiento* de la *vida*, *acontecimiento* experimentado en las *singularidades* propias de las sociedades humanas. No se trata de un debate filosófico, de una crítica de una filosofía a la otra, que se mueve en el *plano* o *planos del lenguaje*. Sino de la *interpelación* a la *filosofía* desde la *experiencia vital*. Esto ya no sería un *círculo vicioso*; sino un *salir* del *círculo vicioso* del mundo de *las representaciones*; de manera específica, del *círculo vicioso del debate filosófico*.

Que la *intuición* de Nietzsche derive en el *concepto* o *configuración conceptual* de *eterno retorno* tiene que ver con la *fenomenología* de la *interpretación* propia y singular del *crítico de la filosofía* y primer *crítico de la modernidad*. Esta *interpretación* no agota los campos de posibilidades interpretables de los *espesores de la intuición*. Esta *diferencia*, por así decirlo, entre *intuición* e *interpretación*, no desmerece la *interpretación* a la que llega la crítica nietzscheana. Lo que se abre es un *horizonte de posibilidades hermenéuticas*.

Esto es lo valioso de la tesis de Friedrich Nietzsche; haber abierto un *horizonte* para el *pensamiento*. Es indispensable, ciertamente, tomar en cuenta su *interpretación* o, si se quiere, partir de su *interpretación*; empero, sería incluso no-nietzscheano y hasta anti-nietzscheano quedarse en su *interpretación* y dar vueltas alrededor de ella, siguiendo los decursos del *círculo vicioso de la filosofía*. No es el caso de Pierre Klossowsky, pero si es el caso de la mayoría de las *interpretaciones* sobre el *pensamiento intempestivo* de Nietzsche.

No se trata, de ninguna manera, partiendo de las tesis de Nietzsche, de la *verdad* sobre Nietzsche, ni de la *verdad* de la *filosofía* o *crítica de la filosofía* de Nietzsche. Esto está muy lejos de los propósitos del *anti-filósofo* alemán, de su *contra-filosofía*. De lo que se trata es indagar en la *apertura hermenéutica*, en los *espesores de la intuición*. Klossowsky lo hace de una manera ejemplar; por aquí no va nuestra observación, sino en que, después de abordar la *experiencia vital*, que el propio Nietzsche ausculta, la reflexión gire más en los *conceptos* vertidos que en sus *condiciones de posibilidad vitales*.

⁴ Ver *Imaginación e imaginario radicales*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/imaginacion_e_imaginario_radicales.

En la *Digresión*, Klossowsky extiende la *interpretación* en una reflexión que podríamos llamar de *plegamiento*; escribe:

El Eterno Retorno, necesidad que hay que querer: sólo el que soy ahora puede anhelar esa necesidad de mi retorno y de todos los acontecimientos que desembocaron en lo que soy – por eso aquí la voluntad supone un sujeto; ahora bien, ese sujeto no puede ya querer ser el mismo que el que fue hasta ahora, pero quiere que estén dadas todas las condiciones para eso; ya que, abarcando con una sola mirada la necesidad del retorno como ley universal, desactualizó mi yo actual para pretenderme en todos los otros yoes cuya serie debe ser recorrida con el fin de que, al seguir el movimiento circular, vuelva a ser lo que soy en el instante de descubrir la ley del Eterno Retorno.

En el instante en que se me revela el Eterno Retorno dejó de ser yo mismo hic et nunc y soy susceptible de devenir en innumerables otros, sabiendo que voy a olvidar esa revelación una vez fuera de la memoria de mí mismo; este olvido constituye el objeto de mi voluntad presente; ya que semejante olvido equivaldrá a una memoria fuera de mis propios límites: y mi conciencia actual sólo podrá establecerse en el olvido de mis otras identidades posibles.

¿De qué se trata esta memoria? El necesario movimiento circular al que me libero, desprendiéndome de mí mismo. Si, ahora, declaro quererlo y, queriéndolo necesariamente, lo habré vuelto a querer, no haré otra cosa que alcanzar con mi conciencia el movimiento circular: debiera identificarme en el Círculo, sin embargo no saldré nunca de esa representación a partir de mí mismo; de hecho, ya no estoy en el instante de la brusca revelación del Eterno Retorno; para que esa revelación tenga un sentido, sería necesario que yo perdiera la conciencia de mí mismo, y que el movimiento circular del retorno se confundiera con mi inconsciencia hasta que el movimiento me hubiera devuelto al instante en que se me reveló la necesidad de recorrer toda la serie de mis posibilidades. Entonces no me queda más que pretenderme a mí mismo, no como culminación de esas condiciones preestablecidas, tampoco como una realización entre mil, sino como un momento fortuito cuyo azar mismo implica la necesidad del retorno integral de toda la serie.

Pero volver a quererme como un momento fortuito es renunciar de una vez para siempre a ser uno mismo: ya que no es de una vez para siempre que renuncié a eso y que para serlo es necesario quererlo: y no soy ni siquiera ese momento fortuito de una vez para siempre en la medida en que debo volver a pretender ese momento: ¡una vez más!

*¿Para nada? En lo que se refiere a mí mismo. Nada, estando aquí el Círculo de una vez para siempre. O sea, un signo que vale por todo lo que sucedió, por todo lo que sucede, por todo lo que sucederá siempre en el mundo*⁵.

La *paradoja* aquí se presenta no solamente en la figura opuesta y complementaria de lo *mismo* y la *diferencia*, sino como *complementariedad* entre *necesidad* y *azar*; empero, *necesidad* imaginada, como *fantasma*, *interpretación* de la *huella*, superposición de los *signos* del *lenguaje*, de las *representaciones*, sobre los *signos vitales*. El *sentido* aparece como *invención fantasmagórica*, como ficción e ilusión, que se atribuye una *finalidad*, cuando en el *impulso vital*, la *voluntad de potencia*, no hay *finalidades*, tampoco sentidos. Entonces la *paradoja* es la del *sinsentido/sentido*. El *sentido abstracto*, ilusorio, se construye sobre el *substrato magmático* y desbordante del *sinsentido*, además *jugando al azar*.

Uno *mismo*, es multiplicidad de *individuos*, que olvidan lo que fueron; sin embargo, en cada uno de ellos, se da la posibilidad de *querer* volver a ser lo *mismo* innumerables veces, empero, de manera integral. Sin embargo, todo esto no es por una *finalidad*, ni tiene *sentido*. De manera distinta, es por *nada*, mas bien, es *todo*, por el *juego creativo* que se da en el *azar*. Lo que importa es la *creatividad* misma del *impulso* de la *voluntad de potencia*.

Por este camino Klossowsky llega a la *paradoja de la especie e individuo*, que Klossowsky considera una *aporía*, que no puede resolver Nietzsche. Sin embargo, es una *paradoja*, por lo tanto, complementaria, que hay que asumirla en su propia *dinámica paradójica*. Separar de la *paradoja* los *opuestos* es acabar no solo con la *paradoja* sino también con la *dinámica creativa*. Nietzsche, a pesar de haber abierto el *horizonte* no dualista, *más allá del bien y el mal*, no llega a asumir la *unidad complementaria de la paradoja*, la que genera precisamente la *dinámica creativa*; es decir, la *potencia* y la *voluntad de potencia*. Nietzsche abre las compuertas hacia el *pensamiento complejo*, empero, no se encuentra en el *pensamiento complejo*, que asume la *paradoja* como creativa. La *paradoja* es *indisoluble*, el secreto de su *potencia creativa* se encuentra precisamente en la

⁵ *Ibidem*. Págs. 65-66.

complementariedad paradójica de lo que para el *pensamiento moderno* aparecen como *opuestos y contradictorios*.

Quizás aquí se encuentre la *explicación* de las asombrosas aseveraciones de Nietzsche, al respecto; aseveraciones que polarizan sus *conclusiones*. A oídos conservadores les parece que se trata de que estas aseveraciones, descontextuadas por estos oídos, corroboran sus *prejuicios elitistas*; incluso, como aceptando estas *interpretaciones conservadoras*, ciertos oídos, que se pretenden ser de "izquierda radical", además de otros oídos con pretensiones más moderadas, consideran estas aseveraciones como la confirmación de que la "filosofía" de Nietzsche es un antecedente teórico del nazismo. En cambio, los oídos *vanguardistas*, que la *izquierda tradicional* considera "posmodernos", oídos que asumen otras aseveraciones e inclusive éstas mismas, realizando *interpretaciones* más elaboradas y sutiles, encuentran, mas bien, el *radicalismo* esperado en un *pensamiento anti-moderno y contra-nihilista*. A pesar de que hemos compartido la última *interpretación*, mas bien, exquisita, que corresponde a la *interpretación crítica de la modernidad*, ahora, consideramos que también peca de *dualismo*, del *esquematismo dualista*. Pues Nietzsche toca una *paradoja indisoluble*, que en su *complementariedad dinámica*, es creativa, es *potencia y voluntad de potencia*.

La biología molecular, sobre todo en la *interpretación* de Jacques Monod, está no solo más cerca de la *interpretación* adecuada, sino da en el clavo, como se dice popularmente. Las *transformaciones*, los cambios imperceptibles y los cambios perceptibles, se dan, *paradójicamente*, sustentadas en el *programa conservador* de transmitir información y preservar, conservar, el *programa genético*. Monod plantea la *complementariedad dinámica* del *substrato conservador* y del *cambio por repetición, azar o error*.

En la exposición de Klossowsky, se describen las suposiciones y posiciones de Nietzsche. Quien descarga su crítica contra el *gregarismo*, contra el *impulso conservador* de la especie, que según él, lleva a la mediocridad, a la sumisión y a la esclavitud. En cambio, valora a la *singularidad* del *individuo*, de los *individuos* que escapan al *gregarismo*, que temen y descalifica el *gregarismo*. Esta "aristocracia", en el sentido de anti-gregarismo, de innovación, de invención de valores, de *transvaloración*, es la que condensa la *voluntad de poder*, la *potencia creativa*. Son los "amos" efectivos de la *historia efectiva* de

la *humanidad*, en contraposición de los “amos” falsos, que son *esclavos efectivos* de los prejuicios, limitaciones y miserias del *gregarismo*. Es aquí, en este tipo de aseveraciones de Nietzsche, que se encuentra la evidencia de no haber resuelto el dilema que el mismo abrió magistralmente. El *anti-filósofo*, el *crítico de la filosofía* y de la *modernidad*, de la historia, como *voluntad de nada*, cae en el lamentable *dualismo* de postular una *élite de filósofos* que tienen el deber de dominar a los *esclavos*, atrapados en el *instinto gregario* de preservación de la *especie*. Nietzsche no ve, no logra ver, que *especie* e *individuo*, que él considera adecuadamente, correspondiendo a su pensamiento, que son *representaciones*, son una *paradoja indisoluble*, dinámica, creativa.

Es necio considerar a Nietzsche como un “filósofo” antecesor del nazismo, cuando, mas bien, retomando sus textos, en sus distintas etapas, critica las *formas de mediocridad* del Estado y del *poder*, de una *supremacía racial* basada en *códigos culturales* y en *códigos de apariencia física*. En esto tienen razón los intérpretes *vanguardistas*, que demuestran precisamente lo contrario, la *alteridad* nietzscheana ante lo que podríamos llamar la expresión más grotesca de la *banalización* de un *pensamiento* y una *escritura intempestiva*, que es profundamente *rebelle* a la *civilización moderna*. No parece sostenible esforzarse, aunque sea de una manera magistral, en mostrar un Nietzsche *vanguardista*, a pesar de su *crítica a la modernidad*, que es, efectivamente, el antecedente de la *crítica* de la escuela de Frankfurt, de la *dialéctica iluminista* de Max Horkheimer y Teodoro Adorno. Nietzsche cae en divagaciones *dualistas*, a pesar de ser uno de los primeros pensadores que propone salir del *pensamiento dualista*; el pensador del *más allá del bien y el mal*, en estas interpretaciones, algunas de ellas, que presenta Klossowsky, inéditas, termina *invirtiendo* el *dualismo* que *desmonta* y *critica*, convirtiendo en el *bien* lo que considera *mal* el pensamiento moralista; cuando la *proyección* del *enunciado* de *más allá del bien y el mal* es salir de todo *dualismo* y *valorar* de otra manera éstos opuestos, devenidos de la religión.

Si no hay efectivamente ni *bien* ni *mal*, dualismo impuesto por las religiones monoteístas, si lo que se constata, efectivamente, en la *experiencia corporal*, es la *potencia creativa* de la *vida*, desbordante, que responde a la *paradoja de azar y necesidad*, complementadas, entonces, *especie* e *individuo*, la aporía obsesiva de Nietzsche, son la *dinámica creativa*, indisoluble, que realiza la *singularidad* a partir de la *preservación* de *regularidades* compartidas por las *singularidades*,

regularidades que se realizan precisamente en la *diferencia única* de la *singularidad*. A diferencia del *pensamiento moderno*, esquemático y dualista, el *pensamiento complejo* concibe la *dinámica paradójica* de la *especie y del individuo*, utilizando los mismos términos que supone Nietzsche. Dicho de manera sencilla, somos, cada quien, *especie e individuo*; somos la *realización singular* de la *especie* en el *individuo* y somos la *proyección* del individuo en la *especie*.

Desde esta perspectiva compleja, no hay *instinto gregario*, opuesto al *instinto de individuación* o *singularidad estética*; somos, lo que el mismo Nietzsche sugiere, con otras palabras, un *entramado complejo*, no solamente *azaroso*, sino también *necesario*, asumiendo la *paradoja de azar y necesidad*; una *composición y combinación dinámica* de *fuerzas fundamentales* del multiverso; fuerzas que se realizan en múltiples y plurales *singularidades*, asociadas, en distintas escalas. Comenzando con los enunciados de Nietzsche, somos a la vez, *complementariamente, especie e individuo*. Es más, somos no solamente *especie*, sino *especies devenidas del último ancestro común genético*, el LUCA, por lo tanto, nichos ecológicos, *singularidades* de la *sincronización ecológica* planetaria, además de la sincronización integral compleja y dinámica del multiverso. Para decirlo a modo de una primera conclusión, recogiendo las *premisas* de Nietzsche, no necesariamente sus *conclusiones*, discutibles, las que tienen que ver, según nuestra traducción, con la *voluntad de potencia*, somos *creaciones singulares* de la *potencia vital*, a su vez, con *capacidad creadora*, si *liberamos la potencia de la vida*, desentendiéndonos de los *fantasmas*, de las *representaciones*, es decir, de las *ilusiones*, construidas por la modernidad. La que se da *finalidades* o quizás un *fin* supremo, que llama *evolución*, para protegerse de lo que considera el sinsentido y el caos. Cuando lo único que hace es caer en el *sinsentido* de la *fantasmagoría ideológica*. No se trata de *sentido* sino de *creación*, lo que el propio Nietzsche nos enseñó en sus escrituras intempestivas.